

Investigaciones especializadas en alfabetización y rezago educativo, en Instituciones académicas; del sector público, privado y social, con el fin de aportar insumos para la instrumentación de la Campaña Nacional de Alfabetización.

Séptimo Entregable

No. de Contrato: DCYAE-SPE-001/14

Luís Alberto Bermúdez Ferrer.

Octubre 2014



Índice

Contenido

Investigaciones especializadas en alfabetización y rezago educativo, en Instituciones académicas; del sector público, privado y social, con el fin de aportar insumos para la instrumentación de la Campaña Nacional de Alfabetización.

Recolección de Información.....

Sistematización de la Información.....

Fichas ejecutivas.....

Bibliografía.....



INVESTIGACIONES ESPECIALIZADAS EN ALFABETIZACIÓN Y REZAGO EDUCATIVO, EN INSTITUCIONES ACADÉMICAS ; DEL SECTOR PÚBLICO , PRIVADO Y SOCIAL, CON EL FIN DE APORTAR INSUMOS PARA LA CAMPAÑA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN.

“Investigaciones especializadas en alfabetización y rezago educativo, en Instituciones académicas, del sector público privado y social con el fin de aportar insumos para la instrumentación de la Campaña Nacional de Alfabetización.”

El contrato tiene comprometido para el primer entregable diversos productos que están asociados a las diferentes actividades desarrolladas en la investigación que se lleva a cabo. Con el fin de ofrecer un esquema de organización de este primer entregable, a continuación se identifica el producto obtenido para cada una de esas actividades.

ACTIVIDAD DESARROLLADA		PRODUCTOS
RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	Acopio de información en temas de educación de adultos; analfabetismo y rezago educativo en México y Latinoamérica, partir de acudir a bibliotecas y centros de documentación.	Bibliografía de referencia de biblioteca.
	Profundizar en la búsqueda de información; para la elaboración de fichas ejecutivas.	Señalar la fuente de información.
	Aplicación de la aportación de los insumos a la Campaña Nacional de Alfabetización y Abatimiento del Rezago Educativo.	Instrumento de Interacción



SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN	Identificación de primeras líneas sobre temas relacionados a la educación de adultos, analfabetismo y rezago educativo en México y Latinoamérica.	Listado de líneas.
--	---	--------------------

De este modo, el presente documento está organizado en dos apartados en los cuales se integran los productos obtenidos.



RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN



RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Como se comprometió en el anexo técnico de esta investigación, el trabajo iniciaría con la obtención de información relevante asociada al objeto a tratar y con la definición de estrategias metodológicas para la recuperación de los aportes de la educación de los adultos en México y Latinoamérica, los siguientes dos productos presentan los resultados obtenidos a la fecha de entrega:

- RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN, EN TEMAS DE EDUCACIÓN DE ADULTOS, ANALFABETISMO Y REZAGO EDUCATIVO EN MÉXICO Y LATINOAMERICA.
- FICHAS EJECUTIVAS



INVESTIGACIÓN

La presente investigación muestra la dimensión del problema del analfabetismo en México, el cual —sostienen los autores— está enraizado en los mecanismos de reproducción de las estructuras de nuestra sociedad. Más allá de los índices de analfabetismo, se muestra la gravedad de las cifras sobre este tema que afecta, sobre todo, a las personas de mayor edad y entre ellas a las mujeres y los indígenas. Se sostiene que las estrategias gubernamentales para abatirlo no han logrado el éxito que sería esperable dados los recursos invertidos y los adelantos tecnológicos de la época. Se analiza su evolución desde diversas aristas para concluir que el analfabetismo constituye una de las grandes deudas de la sociedad que difícilmente tendrá solución si no se cambia el contexto social de las personas analfabetas, si no se modifican sus condiciones socioeconómicas y si no se acompañan de esfuerzos alfabetizadores con acciones para combatir la pobreza y la desigualdad en que éstas viven.

La expectativa de acabar con el analfabetismo al ingresar al siglo XXI no se ha cumplido en una buena parte de naciones, principalmente en las menos desarrolladas. El problema persiste a pesar de los esfuerzos. En este texto se analizan los enfoques sobre las acciones llevadas a cabo desde los años sesenta para erradicar el analfabetismo, mismas que han sido incorporadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y que México ha tomado como eje de sus políticas. También se presentan los datos oficiales más recientes sobre analfabetismo en México, enfatizando su distribución geográfica, la cual muestra claramente su concentración en la zona centro-sur del país. Además, se destacan las implicaciones sociales, laborales y en el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que tiene el hecho de que la mayor parte de la población en condición de analfabetismo coincida con las entidades federativas que registran un alto grado de pobreza y marginación en el centro y sur del país. En estos términos se llama la atención sobre la necesaria acción de las políticas públicas orientadas a la erradicación del analfabetismo, pero también sobre la importancia de incorporar y articular otras acciones, así como de reconocer la potencialidad de aportación de los distintos actores de la sociedad.

Antecedentes y enfoques sobre el analfabetismo En 1958 se llevó a cabo una conferencia de la UNESCO en París en la que se declaró analfabeta a toda persona que “no posee las competencias que le permiten leer y escribir un texto sencillo en su vida diaria” (Rodrigo Martínez et al., 2009, p. 17). El concepto “analfabetismo” se ha transformado desde la declaración de la UNESCO, sobre todo en el contexto de los procesos políticos, económicos y sociales característicos de la segunda mitad del siglo XX. En los años sesenta, la transformación que evidencia el concepto “analfabetismo” es la

integración de un enfoque en las habilidades básicas para la producción, herramientas que tienen que ver fundamentalmente con la comunicación y su traducción en habilidades para que los individuos se inserten en la vida productiva. A partir del Programa Experimental Mundial de la Alfabetización, llevado a cabo en 1966, se construye el concepto "alfabetismo funcional" que integra este enfoque, según el cual se establece que una persona es analfabeta funcional al carecer "de competencias básicas mediante la experimentación y el aprendizaje orientado al trabajo" (Ibid., p. 18). La revisión de las políticas públicas implementadas desde los años sesenta —llevada a cabo por la UNESCO en 1975—¹ mostró que no prosperaron las acciones para abatir el analfabetismo, al vincularlo unilateralmente con el trabajo, por lo cual fue necesario incorporar nuevos enfoques para comprender mejor sus dimensiones y consecuencias, y diseñar estrategias que frenaran el creciente número de analfabetas en el mundo. Se discutieron desde las implicaciones cognitivas hasta las políticas, y trabajos como el de Paulo Freire contribuyeron a descentralizar el enfoque productivo y a vincular los programas de alfabetización con los contextos específicos de las personas en condición de analfabetismo.

Analfabetismo en México En México, las acciones institucionales implementadas para la erradicación del analfabetismo han sido fundamentalmente llevadas a cabo por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). Según el organismo, en 1970 había 25,8% de población analfabeta en el país,² mientras que la estimación que presenta para 2012 es de 6,1%.³ Ante la necesaria adopción de enfoques que superen la concepción tradicional del analfabetismo, el INEA creó diversos programas que aceptan la complejidad del problema, uno de los cuales es el programa

pedagógico llamado Modelo de Educación para la Vida y el Trabajo (MEVyT). Después se incorporó el Modelo Indígena Bilingüe (MIB); este último, según datos que proporciona el INEA, atendió entre 2006 y 2010 a 17 entidades, 12 de las cuales están al sur del país.⁴ Desde estos modelos se intenta que las personas tengan los elementos básicos para desarrollarse personal y socialmente reconociendo su diversidad.⁵ Sin embargo, de acuerdo a las “Estimaciones del Rezago Educativo al 31 de diciembre de 2012” que dio a conocer el INEA, de una población de alrededor de 84 millones de personas que tienen 15 años o más, 6% es analfabeta. La cifra parece relativamente pequeña, pero suman poco más de 5 millones de personas.

Si las entidades federativas se ubican en dos grupos, uno con la menor cantidad de población analfabeta y otro con la mayor cantidad (como en la tabla anexa), los estados del primer grupo coinciden en su mayoría con el norte de la República; en cambio, los del segundo grupo se ubican más bien al centro-sur. La población analfabeta del segundo grupo suma 4 millones 198 mil 331 personas, un volumen que representa 81,7% de la población del país en condición de analfabetismo. Se nota una clara división y concentración geográfica del analfabetismo. También debe advertirse que las entidades del segundo grupo concentran un mayor volumen de población de 15 años y más (la población base para calcular el analfabetismo). En el primer grupo suman 19 millones 226 mil 908 personas; en el segundo son 64 millones 767 mil 614. Es decir, esta última cifra representa 77% de la población base. Existen dos panoramas, uno en el cual se presentan las cifras absolutas de la población analfabeta y otro, ligeramente distinto, que otorga cifras relativas. Si se toman en cuenta las cifras relativas, como generalmente ocurre, las entidades que tienen un porcentaje menor a 4,5% de su población en condición de analfabetismo se ubican en los últimos lugares; pero si se presta



atención a sus cifras absolutas, la cantidad de población en dicha condición es equiparable a la que tienen las entidades de los primeros lugares.

Tal es el caso del Estado de México, el cual se ubica en el lugar número 20 con 3,9% relativo de analfabetismo, pero cuenta con 445 mil 908 personas analfabetas, ubicándose entre Oaxaca (442 mil 334) y Chiapas (534 mil 691). Un caso similar es el del Distrito Federal: en términos relativos, junto con Nuevo León, es el último lugar con 1,9% de analfabetismo, pero tiene una población analfabeta de 127 mil 800. El hecho de que tanto el Distrito Federal como el Estado de México se ubiquen en los últimos lugares de analfabetismo se debe a que son entidades que tienen un gran volumen de población de 15 años o más,7 por lo que la proporción de personas analfabetas es baja.

**POBLACIÓN EN CONDICIÓN
DE ANALFABETISMO****GRUPO 1**

ENTIDAD FEDERATIVA	ANALFABETAS
Baja California Sur	15,232
Colima	22,727
Aguascalientes	24,523
Durango	36,900
Tlaxcala	38,859
Quintana Roo	39,373
Coahuila	42,388
Nayarit	43,210
Campeche	43,925
Sonora	47,058
Zacatecas	51,588
Baja California	56,819
Nuevo León	68,685
Querétaro	74,477
Morelos	75,815
Tamaulipas	81,095
TOTAL	762,674



GRUPO 2	
ENTIDAD FEDERATIVA	ANALFABETAS
Chihuahua	81,446
Sinaloa	92,924
Tabasco	98,433
San Luis Potosí	123,653
Yucatán	126,087
Distrito Federal	127,980
Hidalgo	170,990
Jalisco	198,942
Guanajuato	287,766
Michoacán	291,916
Guerrero	352,351
Puebla	384,925
Oaxaca	442,334
México	455,908
Chiapas	534,691
Veracruz	602,355
TOTAL	4,372,701

El analfabetismo y sus implicaciones ¿Qué implicaciones tiene que exista mayor cantidad de población en condición de analfabetismo en la región centro-sur del país? La mayor parte de la población de 15 años o más se ubica en esta región; si los esfuerzos para el “combate” o “erradicación” del analfabetismo no han sido suficientes, entonces la mayor parte de la población que continúa en dicha condición está imposibilitada para insertarse en la vida productiva, social, cultural y política del país. Dicho sea de paso, la perspectiva del Consejo Nacional de Población (CONAPO) en función del ensanchamiento de la pirámide poblacional en el rango etario de 15 a 45 años enfatiza que la población mexicana se compondrá principalmente de jóvenes al menos hasta 2030,8 lo que supone que —de seguir con las mismas tendencias de analfabetismo— una buena parte de los jóvenes pertenecientes a la región centro-sur que se incorporarán al rango de 15 años o más poseerá esta condición. Es necesario atender a la población joven del centro-sur del país que se encuentra en condiciones sociales desfavorecidas con políticas públicas enfocadas al acceso, así como a la permanencia y terminación de la educación básica, para asegurar el mínimo de escolaridad que supone la adquisición de la alfabetización como habilidad básica para la inserción social. Sin embargo, estas políticas también deben tomar en cuenta la diversidad social y las condiciones regionales como necesidades específicas que requieren ser atendidas integralmente. La segunda implicación tiene que ver con la relación entre el analfabetismo y el trabajo. Para una persona en condición de analfabetismo es más difícil mejorar sus condiciones laborales y, dado que las acciones llevadas a cabo para revertir esa condición no han prosperado en México, el impacto inmediato es la precarización de sus condiciones de vida; lo relevante de esta apreciación es que una buena parte de la economía en la zona central y sur del país es rural y ha presentado históricamente altos índices de pobreza y

marginación. Si los intentos por erradicar el analfabetismo están separados de las condiciones concretas de los individuos, puede que agudicen dichas condiciones históricas en lugar de revertirlas al vincularlos con los procesos productivos. La tercera implicación es el desfase significativo entre la distribución social del conocimiento sobre las TIC y el avance en el abatimiento del analfabetismo. El problema de este desfase radica en que, mientras una parte de la población tiene acceso a los recursos tecnológicos y los incorpora a su vida cotidiana, otra se ve limitada tanto en el acceso como en su conocimiento. La condición de analfabetismo como desconocimiento de las habilidades básicas (incorporadas para quien emplea los recursos tecnológicos de la información) suprime las posibilidades de que las personas analfabetas se inserten tanto en la vida productiva como en la participación de los flujos de información. Conclusiones A pesar de los esfuerzos, el avance en el abatimiento del analfabetismo camina lento, sobre todo si se toman en cuenta los procesos que configuran una nueva organización de la sociedad en los distintos ámbitos. La participación de más actores interesados puede ser un punto de partida para el trabajo en conjunto de distintos enfoques y esfuerzos. El hecho de que la mayor parte de la población en condición de analfabetismo y la población de 15 años y más coincida con las entidades más pobres y marginadas del país debería considerarse como una prioridad de atención tanto en materia educativa como económica, cultural y política en conjunto; de la ampliación de estas oportunidades depende que la población supere esta condición y mejore su calidad de vida. Hasta la primera década del siglo XXI, cuando el auge de las TIC cada vez es mayor, no se ha logrado que una porción importante de la población adquiera las habilidades elementales de lectura y escritura. Quizás es tiempo de acciones más decididas para erradicar el analfabetismo.



Con la realidad actual, nos resulta extraño pensar que más de 793 millones de adultos en el mundo no sepan leer ni escribir. El Informe de Seguimiento de la Educación Para todos en el Mundo realizado en el 2011 revela que las principales regiones donde se ubica gran parte de la población analfabeta son en África subsahariana, Asia meridional y occidental, y la región de los Estados árabes.

Frente a esta preocupante realidad, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) recalca la importancia de crear sociedades alfabetizadas, siendo éstas esenciales para erradicar la pobreza, reducir la mortalidad infantil, poner límite al crecimiento de la población, lograr la igualdad de géneros, alcanzar la paz y la democracia.

Analfabetismo en México

Si bien en los últimos años las condiciones de la educación tanto primaria como secundaria en México han mejorado enormemente, la Revista Az de Educación y Cultura, revela que aún existe un número significativo de jóvenes que no saben ni leer ni escribir.

La principal causa de esta situación es no asistir a la escuela o carecer de los servicios educativos pertinentes. Incluso cifras oficiales brindadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), plantean que 6 de cada 100 hombres y 8 de cada 100 mujeres de 15 años o más, son analfabetos.



Por su parte, Hugo Casanova Cardiel, miembro del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM, afirma que los niveles de analfabetismo no han variado durante toda una década. Además, agrega que un país que tiene más de 72 millones de analfabetos, refleja que no se han logrado concretar de manera eficiente los esfuerzos educativos.

Diferentes investigaciones han demostrado que el analfabetismo se concentra principalmente en poblaciones vulnerables como mujeres, indígenas o desfavorecidos económicamente; lo que inmediatamente provoca marginación. Por esta razón, para Casanova Cardiel, este tema no debe ser sólo educativo, sino también debe ser un asunto de la agenda política y social del país.

Analfabetismo en el entorno mundial

De acuerdo con cifras oficiales de la UNESCO, uno de cada diez adultos en el mundo es analfabeto o lo que resulta más alarmante: 72 millones de niños no están escolarizados. El organismo internacional agregó que de las 793 millones de personas en el mundo que no saben ni leer ni escribir, el 51,8% se ubica en Asia, mientras que un 21,4% se ubica en África subsahariana.

Finalmente, el investigador aseguró que para poder apalea esta realidad es necesario que exista voluntad, recursos financieros y un sólido programa que atienda las diversas y complejas variables pedagógicas, sociales y políticas que intervienen en esta problemática.



Causas de la Analfabetismo

El desequilibrio que se manifiesta en las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales de los pueblos, es considerado como la causa principal el analfabetismo.

Ello contribuye a que las grandes mayorías de habitantes, estén marginados de los procesos de desarrollo y vivan en una crítica situación de pobreza y estancamiento.

El analfabetismo tiene sus raíces más hondas en el atraso económico que impera en regiones rurales, donde el régimen de tenencia de tierra acusa mayor atraso, y la población campesina está sujeta a relaciones semif feudales de producción.

"El analfabetismo, desde este punto de vista, deja de ser problema estrictamente escolar para convertirse en un problema económico. El ausentismo escolar en el campo, es efecto del vivero de analfabetos, bien porque el niño no puede asistir a la escuela por tener que ayudar al sostenimiento del hogar, bien porque no haya escuela en la región en que vive.

Considerando el analfabetismo como un problema de carácter social y económico, íntimamente ligado a las condiciones de pobreza y miseria de la población, se le atribuyen las siguientes causas de carácter general:

- a. La extrema pobreza en la mayoría de la población;
- b. El insuficiente número de escuelas y maestros rurales para cubrir la demanda educativa de la población;

- c. Elevada deserción del Nivel Primario;
- d. Falta de convencimiento de los padres de familia sobre la utilización de la escuela primaria y la alfabetización en sí;
- e. La poca motivación de los participantes en el proceso de alfabetización;
- f. La constante migración a nivel nacional;

El analfabetismo tiene sus efectos sobre sus mismas causas, convirtiéndose con ello en un círculo vicioso.

A ello hay que agregar que los contenidos de la educación escolar chocan frontalmente con la cultura de los pueblos indígenas, lo que también influye en una mayor tasa de deserción y en mayores insuficiencias en cuanto a la calidad de la instrucción y de la educación recibida por los niños y jóvenes indígenas.

Así por ejemplo en la educación primaria la juventud indígena rural es a la única que tiene acceso; sin embargo, la cobertura para los jóvenes de 15 a 19 años sólo alcanza el 47%, un 13% por debajo para el mismo grupo de edad, con respecto al resto de la población rural, la cual es en su mayoría ladina; en los grupos de 20 a 29 años la situación es mucho más dramática, pues casi sólo uno de cada cuatro jóvenes tiene acceso a algún grado de educación primaria.

El papel de la mujer en las comunidades indígenas rurales sigue estando reservado casi con exclusividad a la procreación de los hijos y la consiguiente atención de las actividades domésticas.

En la base de todo esto se encuentra la cultura demográfica basada en uniones conyugales muy tempranas de las jóvenes indígenas, y un poco más postergadas en el caso de los varones.

- **ANALFABETISMO EN MUJERES DE SINALOA**

La alfabetización representa una herramienta poderosa para lograr el desarrollo de la mujer, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y el bienestar económico, familiar, social y psicológico del género femenino. Además de ser un derecho humano elemental, la alfabetización, es un recurso indispensable para el ejercicio de otros derechos fundamentales.

Aunque se reconocen los esfuerzos y avances del sistema educativo mexicano, aún persiste inequidad entre hombres y mujeres. Por ejemplo, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda del (2010) de México, por cada seis hombres analfabetas hay ocho mujeres mayores de 15 años que no saben leer y escribir. El mismo INEGI informa que en Sinaloa en el 2010 vivían 2 millones 767 mil 761 habitantes de los cuales 1 millón 391 mil 560 eran mujeres, que representa el 50.3 por ciento de la población total, como podemos ver las mujeres sinaloenses representan mayoría como población y también el 4.6 por ciento de la población analfabeta en esta entidad.

A partir de estos datos estadísticos, la presente investigación titulada «Causas y consecuencias del analfabetismo femenino en Sinaloa y la educomunicación como instrumento para alfabetizar » realiza un diagnóstico socio demográfico a mujeres analfabetas de Sinaloa y con ello justifica la necesidad de un reordenamiento a los procesos alfabetizadores basados en el concepto de video en la educación popular, incorporado por Mario Kaplún, (1985) quien plantea la

necesidad de construir desde la teoría y la práctica una pedagogía de la educación popular.

Analfabetismo femenino

En México la educación básica, primaria, secundaria y preparatoria llegan cada vez a más lugares, sin embargo resulta paradójico que muchas personas, por diversos motivos, no asisten a la escuela, y por lo tanto, algunos de ellos no saben leer y escribir. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010)

En México existen 33 millones de personas mayores de 15 años con rezago educativo, de los cuales cerca de seis millones de mexicanos mayores de 15 años son analfabetas. En su mayor parte viven en pequeñas localidades y predominan mujeres y adultos mayores, así tenemos que 6 de cada 100 hombres y 8 de cada 100 mujeres de 15 años y más no saben leer y escribir.

El índice de analfabetismo entre las mujeres es significativamente más alto que entre los hombres, en particular el analfabetismo es más pronunciado en segmentos de mayor edad y entre las mujeres. «La cantidad de mujeres analfabetas (3 millones 825 mil 147) supera en más de un millón a la de los hombres (2 millones 270 mil 350), lo que equivale a decir que por cada hombre analfabeta hay 1.7 mujeres de la misma condición. » (INEGI, 2010).

Este fenómeno se observa en México y también en Sinaloa

En este estado 5 de cada 100 personas de 15 años y más no saben leer y escribir. Además, las tasas de analfabetismo registran 97 mil 496 personas analfabetas, de las cuales 46 mil 283 son mujeres que representan el 4.6 por ciento del total de la población femenina con más de 15 años de edad. (INEGI, 2010).



De acuerdo a los datos del Censo de Población y Vivienda (2010) el mayor índice de analfabetismo se presenta en los municipios serranos que son Badiraguato, Choix, Cosalá, Mocorito y Sinaloa, tomando en cuenta únicamente el número de personas analfabetas con respecto al total de la población de cada municipio.

Los datos anteriores convergen para reconocer que la educación de la mujer es un derecho universal y se encuentra regulada; los índices estadísticos por su parte demuestran que persisten las desigualdades del género femenino para el acceso y la permanencia al sistema educativo por patrones sociales que se inclinan hacia la exclusión de la mujer, lo cual da como resultado que existen condiciones desfavorables para que las mujeres se desenvuelvan en la sociedad. Por lo tanto, se considera necesario y factible un reordenamiento de los procesos de enseñanza- aprendizaje para la alfabetización de adultos bajo el principio básico y fundamental del conocimiento profundo de las receptoras del proceso educativo recomendado por el pedagogo del siglo XX, Paulo Freire (1972).

El Analfabetismo: Según la Real Academia Española (RAE) es la incapacidad de una persona para leer y escribir que generalmente se debe a la falta de aprendizaje.

También la RAE lo define como la falta de instrucción de un país, referida especialmente al número de sus ciudadanos que no saben leer y escribir.

Por su parte, el INEGI cataloga al analfabetismo como la condición que se presenta en personas de 15 años y más que no son capaces de leer ni escribir una breve y sencilla exposición de hechos.

De acuerdo con Torres (1990) existen los analfabetos absolutos y regresivos:



Analfabetos absolutos o puros: se ha comprendido a quienes no conocen los signos del idioma o, si los conocen, tienen un manejo precario. Se incluyen en este grupo aquellas personas que nunca han asistido a la escuela y que por primera vez se ponen en contacto con letras y números.

Analfabetismo por desuso o regresivo: se ha utilizado para denominar a quienes han logrado un manejo de las habilidades de lectura y escritura, pero al no practicarlas las han olvidado, regresando a la calidad de analfabetos absolutos.

Por su parte Londoño (1992:133) define a los **analfabetos funcionales** como «aquellas personas que, teniendo habilidades elementales en lectura y escritura, ellas no les son suficientes para desenvolverse en el medio letrado.»

El Analfabetismo: Según la Real Academia Española (RAE) es la incapacidad de una persona para leer y escribir que generalmente se debe a la falta de aprendizaje.

También la RAE lo define como la falta de instrucción de un país, referida especialmente al número de sus ciudadanos que no saben leer y escribir.

Por su parte, el INEGI cataloga al analfabetismo como la condición que se presenta en personas de 15 años y más que no son capaces de leer ni escribir una breve y sencilla exposición de hechos.

De acuerdo con Torres (1990) existen los analfabetos absolutos y regresivos:

Analfabetos absolutos o puros: se ha comprendido a quienes no conocen los signos del idioma o, si los conocen, tienen un manejo precario. Se incluyen en este grupo aquellas personas que nunca han asistido a la escuela y que por primera vez se ponen en contacto con letras y números.

Analfabetismo por desuso o regresivo: se ha utilizado para denominar a quienes han logrado un manejo de las habilidades de lectura y escritura, pero al no practicarlas las han olvidado, regresando a la calidad de analfabetos absolutos.

Por su parte Londoño (1992:133) define a los **analfabetos funcionales** como «aquellas personas que, teniendo habilidades elementales en lectura y escritura, ellas no les son suficientes para desenvolverse en el medio letrado.»

En este sentido Infante (1993:16)) considera que «tanto el sistema educativo como el productivo engendran analfabetos funcionales, el primero, al no lograr adecuarse a las necesidades y características de los sectores postergados y el segundo, al no promover en mayor amplitud el desarrollo de las habilidades superiores». Por nuestra parte se considera a las analfabetas funcionales a quienes no pueden emprender aquellas actividades en que la alfabetización es necesaria para la actuación eficaz en su grupo y comunidad.

En esta clasificación de los tipos de analfabetas, la profesora cubana Leonela Relys (2003), aclara que existen los «iletrados especiales», quienes requieren de atención educativa especial por presentar limitaciones físicas de tipo audiovisual, motoras, ausencia de sus miembros, etc. Se incluyen también en este grupo a quienes, por determinada edad, no les es posible aprender con la misma capacidad que el resto de los participantes.

Por su parte, los autores norteamericanos Ronald Nash, Ravich y Finn (citados por Hirsh, 1987) consideran que existen tres tipos de analfabetismo: funcional, cultural y moral. Consideran analfabetos culturales a toda persona ignorante de los fundamentos de cualquier área del conocimiento, llaman analfabetos funcionales a quienes se quedan por debajo del estándar conveniente esperado de alguna competencia, aún cuando sea competente en habilidades del lenguaje. Por analfabetismo moral entienden la pérdida de valores de los individuos. Ravich y Finn coinciden con Hirsh en que hay una tendencia en la profesión de la educación para creer que lo que los niños aprenden no es tan importante comparado con el cómo aprenden; el contenido es, de hecho, irrelevante, en tanto que las habilidades apropiadas estén siendo desarrolladas y ejercidas.

El Analfabetismo: Según la Real Academia Española (RAE) es la incapacidad de una persona para leer y escribir que generalmente se debe a la falta de aprendizaje.

También la RAE lo define como la falta de instrucción de un país, referida especialmente al número de sus ciudadanos que no saben leer y escribir.

Por su parte, el INEGI cataloga al analfabetismo como la condición que se presenta en personas de 15 años y más que no son capaces de leer ni escribir una breve y sencilla exposición de hechos.

De acuerdo con Torres (1990) existen los analfabetos absolutos y regresivos:



Analfabetos absolutos o puros: se ha comprendido a quienes no conocen los signos del idioma o, si los conocen, tienen un manejo precario. Se incluyen en este grupo aquellas personas que nunca han asistido a la escuela y que por primera vez se ponen en contacto con letras y números.

Analfabetismo por desuso o regresivo: se ha utilizado para denominar a quienes han logrado un manejo de las habilidades de lectura y escritura, pero al no practicarlas las han olvidado, regresando a la calidad de analfabetos absolutos.

Por su parte Londoño (1992:133) define a los **analfabetos funcionales** como «aquellas personas que, teniendo habilidades elementales en lectura y escritura, ellas no les son suficientes para desenvolverse en el medio letrado.»

En este sentido Infante (1993:16)) considera que «tanto el sistema educativo como el productivo engendran analfabetos funcionales, el primero, al no lograr adecuarse a las necesidades y características de los sectores postergados y el segundo, al no promover en mayor amplitud el desarrollo de las habilidades superiores». Por nuestra parte se considera a las analfabetas funcionales a quienes no pueden emprender aquellas actividades en que la alfabetización es necesaria para la actuación eficaz en su grupo y comunidad.

En esta clasificación de los tipos de analfabetas, la profesora cubana Leonela Relys (2003), aclara que existen los «iletrados especiales», quienes requieren de atención educativa especial por presentar limitaciones físicas de tipo audiovisual, motoras, ausencia de sus miembros, etc. Se incluyen también en este grupo a quienes, por determinada edad, no les es posible aprender con la misma capacidad que el resto de los participantes.



Por su parte, los autores norteamericanos Ronald Nash, Ravich y Finn (citados por Hirsh, 1987) consideran que existen tres tipos de analfabetismo: funcional, cultural y moral. Consideran analfabetos culturales a toda persona ignorante de los fundamentos de cualquier área del conocimiento, llaman analfabetos funcionales a quienes se quedan por debajo del estándar conveniente esperado de alguna competencia, aún cuando sea competente en habilidades del lenguaje. Por analfabetismo moral entienden la pérdida de valores de los individuos. Ravich y Finn coinciden con Hirsh en que hay una tendencia en la profesión de la educación para creer que lo que los niños aprenden no es tan importante comparado con el cómo aprenden; el contenido es, de hecho, irrelevante, en tanto que las habilidades apropiadas estén siendo desarrolladas y ejercidas.

Con el surgimiento de las nuevas tecnologías, los especialistas hablan del analfabetismo tecnológico. Este tipo de analfabetismo se refiere a la incapacidad para utilizar las nuevas tecnologías, tanto en la vida diaria como en el mundo laboral.

Por otro lado la **Alfabetización** es definida por la UNESCO (2004) como la habilidad para identificar, entender, interpretar, crear, comunicar y calcular, mediante el uso de materiales escritos e impresos relacionado con distintos contextos.

Por su parte Latapí menciona (1986:12) que es una forma muy amplia de posibles definiciones en relación con el conocimiento y dominio de la lectoescritura: «desde quien sólo puede escribir con dificultad su nombre, hasta quien es capaz de redactar una carta; desde quien sólo alcanza a descifrar el nombre de una calle, hasta quien puede comprender un texto en lenguaje abstracto.»

En este análisis se coincide con el término de alfabetización propuesto por la UNESCO (2004). Es decir no se concibe la alfabetización como una tarea mecánica de aprendizaje de contenidos (saber leer, escribir y calcular), sino como la adquisición de estos conocimientos que pueden ser aplicados y practicados en situaciones y contextos de gran diversidad desde la esfera familiar, laboral y cotidiana.

En este sentido Wagner (1990) destaca los niveles de la alfabetización:

a) Básicamente alfabetizado: aquella persona que no puede leer un texto de manera comprensiva y no puede escribir un texto breve en una de las lenguas nacionales, pero puede reconocer palabras o signos y documentos de la vida diaria, y puede realizar tareas específicas relacionadas con estos como escribir su nombre o reconocer el significado de signos públicos.

b) Medianamente alfabetizado: aquella persona que puede con alguna dificultad (por ejemplo, cometiendo errores) leer un texto de manera comprensiva y puede escribir un texto breve en una de las lenguas nacionales.

c) Altamente alfabetizado: Aquella persona que puede, con muy poca dificultad (cometiendo pocos errores) leer un texto de manera comprensiva y puede escribir un texto breve en una de las lenguas nacionales.

Alfabetismo y alfabetización: Es pertinente aclarar que existe una confusión generalizada entre los términos alfabetismo y alfabetización- Alfabetización se refiere al proceso de enseñanza de la lectura y la escritura. Alfabetismo se refiere a la condición o grado de manejo de la lectura y la escritura que presenta una persona, un

grupo o un país. Deberíamos hablar, así, de tasa de alfabetismo, no de tasa de alfabetización.

La **Educomunicación** es definida por la UNESCO (1979) como «educación en materia de comunicación que incluye todas las formas de estudiar, aprender y enseñar, en el contexto de la utilización de los medios de comunicación como artes prácticas y técnicas científicas.»

Según Agustín García Matilla, «la educomunicación aspira a dotar a toda persona de las competencias expresivas imprescindibles para su normal desenvolvimiento comunicativo y para el desarrollo de su creatividad. Asimismo, ofrece los instrumentos para: comprender la producción social de comunicación, saber valorar cómo funcionan las estructuras de poder, cuáles son las técnicas y los elementos expresivos que los medios manejan y poder apreciar los mensajes con suficiente distanciamiento crítico, minimizando los riesgos de manipulación.»

Conclusiones

Los argumentos para la discriminación educativa de las mujeres están muy ligados a la concepción tradicional que se tiene del papel que deben desempeñar las personas según el sexo al que pertenecen «Los hombres tienen que ir a la escuela porque van a mantener a su familia y las mujeres por si les va mal en el matrimonio o se quedan viudas» expresaban algunas mujeres en el transcurso de las entrevistas realizadas en esta investigación.

Estas ideas arraigadas sobre la importancia de ir a la escuela según el género de la persona es lo que ha permitido que persista el analfabetismo femenino. En nuestro caso de estudio, la mayoría de las razones que tuvieron las mujeres analfabetas para no asistir a la

escuela señalan la vivencia de fuertes problemas económicos y familiares como: «tener primero que cuidar a los hermanos y después a sus hijos», roles de adultos que se vieron obligadas asumir desde niñas. Este tipo de información nos muestra que para entender desde su origen el problema del analfabetismo femenino es necesario hacer un esfuerzo por correlacionarlo con las condiciones de vida de las mujeres afectadas.

Entonces, cuando las condiciones económicas y sociales no son favorables en el seno de una familia, generalmente se opta por mandar al hombre a la escuela, y a la mujer preparada con tareas del hogar para cuando se tenga que casar, lo cual va fomentando los lazos de dependencia con los que siempre va tener que vivir una mujer analfabeta, tal y como lo señalan el noventa por ciento de los 100 casos de las mujeres sinaloenses encuestadas en esta investigación quienes respondieron que son dependientes ya sea del esposo, del concubino o de los hijos, y sólo el 10 por ciento de ellas asume el rol de jefa de la casa, lo que de entrada coloca a la mujer analfabeta en una situación de subordinación ante el hombre.

Además en nuestro acercamiento con las mujeres analfabetas sinaloenses detectamos una necesidad generalizada por parte de ellas en aprender a leer y escribir, sin embargo vimos que aún persisten los obstáculos para poder llevar a cabo este proceso de aprendizaje formal.

Así, las razones dadas con mayor frecuencia como: «falta de tiempo, cansancio, no tener con quien dejar a los hijos, prohibición del marido», nos muestran que las exigencias cotidianas que las mujeres deben enfrentar se constituyen en impedimentos concretos para iniciar y/o continuar procesos de aprendizaje. Además, son estos



roles los que en su vida cotidiana refuerzan y elevan la autoestima, por lo que restarse a ellos les genera sentimientos de culpa.

Curiosamente la mayoría de las mujeres analfabetas sinaloenses no han cursado algún grado de primaria, los obstáculos son diversos «no había escuela en el lugar donde vivía o estaba muy lejos, además de que sus papás decidieron que ellas tenían que cuidar a sus hermanos menores o ayudarle en las tareas domésticas del hogar». Estas declaraciones desafortunadamente corroboran el patrón familiar donde se cree que las mujeres son propiedad de la familia y pueden ser usadas para resolver los problemas familiares.

Las mujeres analfabetas se lamentan por no haber tenido la oportunidad de haber ido a la escuela, porque según lo expresado en las encuestas, las mujeres vislumbran la alfabetización como sinónimo de progreso personal y familiar, ya que una vez aprendido a leer y escribir, han manifestado sus deseos de trabajar preferentemente en las ventas, de estilista y de enfermeras.

En el aspecto laboral es de notar que los empleos que desempeñan las mujeres analfabetas son informales, tales como la limpieza doméstica y el comercio informal, lo que incide en que se perpetúe la condición de analfabetismo al no tener necesidad la mujer de saber leer y escribir; cuando se ve apremiada, la mujer analfabeta recurre tanto al esposo como a los hijos para cubrir su necesidad, como pagar recibos de servicios o hacer algún trámite ante oficinas de gobierno.

Sin embargo, a pesar de esta condición, 80 de las 100 mujeres dijeron sí tener deseos de aprender a leer y escribir, y se declararon dispuestas a recibir alguna capacitación en sus propios hogares a través de los medios masivos de comunicación.

La mujer analfabeta gusta de pasar varias horas frente al televisor viendo telenovelas o programas de entretenimiento en el Canal de las Estrellas, siendo el horario que mayor emplean el de 4 de la tarde a 10 de la noche, una vez que se han desocupado de sus labores de hogar o de los trabajos informales que desempeñan en el curso del día.

Esta disposición tanto en tiempo libre como en afición por la televisión, hace factible una propuesta de la alfabetización a través de la educomunicación aprovechando los competencias de las mujeres, quienes podrían recibir los contenidos de enseñanza prácticamente siguiendo sus mismos hábitos de vida dentro del hogar, sin tener que trasladarse a otros lugares o alterando su ritmo diario de vida.

La alfabetización no sólo incidiría en un eventual mejoramiento de las condiciones materiales de vida de las mujeres analfabetas que desean trabajar, sino que lo más importante, representaría una reivindicación personal, de estima y apreciación propia, ya que las mujeres han confesado en la encuesta que en ocasiones han sido ofendidas y menospreciados por el hecho de no saber leer ni escribir.

La superación personal y desenvolverse en el medio letrado son también los principales argumentos que, a lo largo de nuestras entrevistas, las mujeres manifestaron como motivación para iniciar un proceso de aprendizaje. Estas necesidades, presentes en los diferentes contextos, junto a expresiones como superarse para los hijos, poder leer recibos, etc., son situaciones que, por un lado, demuestran aspiraciones relacionadas con un deseo de superación personal y, por otro, vinculan la alfabetización con la comunicación, con un cierto deseo implícito de estar mejor informadas y adquirir conocimientos generales que son percibidos positivamente. Es decir, de alguna manera estas mujeres perciben que alfabetizarse abre la



posibilidad de tener un mejor dominio del código que les permitiría una mayor amplitud de vocabulario y -potencialmente- una mayor autonomía en su interacción con la sociedad.



SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

El objetivo prioritario en la próxima década es alfabetizar a los más de 861 millones de analfabetos adultos y a los 113 millones de niños que no van a la escuela en el mundo, incluidos los que viven en los países desarrollados. Y es que ni las sociedades más ricas están libres del analfabetismo, como lo evidencian las encuestas realizadas en países desarrollados, que arrojan hasta un 25% de población afectada por analfabetismo funcional -es decir, personas que aprendieron a leer y escribir pero que perdieron esa capacidad o no la supieron aplicar para resolver las tareas más simples y cotidianas-. Concretamente, en España más de un millón de personas son analfabetas, la mayoría con más de 55 años, según el informe elaborado por el INE.

No obstante, desde la organización sin ánimo de lucro Alfabetización sin fronteras aseguran que hasta el momento los esfuerzos de alfabetización no han logrado resolver las necesidades educativas de las poblaciones más marginadas del mundo. Para conseguir este objetivo, las diferentes organizaciones y asociaciones trabajan en la creación de **espacios locales de alfabetización sustentables**, donde la gente pueda expresarse, participar en actividades de aprendizaje efectivas y comunicación escrita, e intercambiar conocimientos, incorporando con el tiempo medios electrónicos y tecnologías de la información para acceder y utilizar todos los materiales y conocimientos disponibles. Se trata de un ambicioso proyecto que tratará de unir a gobiernos y actores de la sociedad civil para promover las diversas formas de alfabetización. Así es como se pretende alcanzar la pertinencia y utilidad de los conocimientos adquiridos en términos de su aplicación en la vida diaria de las personas que no saben ni leer ni escribir.



Así lo expresó Federico Mayor, como director ejecutivo de la UNESCO: "Quiero reafirmar la importancia que para cualquier ser humano tiene el saber leer y escribir, y su condición de vía esencial de acceso al conocimiento y de instrumento vital para el ejercicio de la ciudadanía".

El analfabetismo se presenta en los países subdesarrollados creando obstáculos para el desarrollo científico y tecnológico. Según las estadísticas censales, el Perú siempre se ha visto afectado por este problema, debido a la mala organización de nuestro país (político, económico, educacional y cultural). En los últimos tiempos, este problema se ha concentrado, con mayor fuerza, en la sierra peruana. A continuación, desarrollaremos los antecedentes, evolución y factores causales de este fenómeno con relación a la población demográfica.

Meditando, respecto a lo que sucede, tenemos que tocar los antecedentes y su evolución para poder estimar como repercutirá en un futuro. La mayor cantidad de analfabetos se registra en los departamentos de la sierra. Es de suponer, ya que no existe resultado al respecto, que la mayor incidencia se da en las zonas rurales y en la población indígena. Analizando, claramente la mayor y marcada incidencia de la población analfabeta está en el sexo femenino y se presenta en todos los departamentos del Perú. La tasa de analfabetismo está disminuyendo, pues, si comparamos los 2070270, que existía en 1940 y los 1737213, que había en los 1981, se produjo un gran descenso del analfabetismo (Ministerio de Educación 1981: 12-27).

El analfabetismo en la sierra peruana no solo es causado, como muchos piensan, por el deficiente sistema educacional, sino también

por la mala estructura política, económica y cultural. Debido a que el Perú es un país subdesarrollado, no goza de una economía formidable y esta economía, al ser mal distribuida, produce bloques económicos y sociales, de los cuales la sierra es la más perjudicada (ZAMALLOA 1990: 17). Todo ello ocasiona que la educación en estas zonas sea de un nivel inadecuado. Respecto a lo educacional, los encargados no están ejerciendo bien su trabajo por la falta de cooperación del Estado, a pesar de que el gobierno diga que se da un porcentaje alto para la paga total de docentes, lo que corresponde a cada uno es mínima, pues la cantidad de profesores es grande. Hay profesores que enseñan en lugares paupérrimos (sierra) y no ganan lo mismo que otro de que labora en la capital, lo cual causa que, los primeros, no puedan explayarse con comodidad para que sus estudiantes puedan captar lo aprendido. Por ello, en algunos casos, las personas quechuahablantes al no tener acceso a una educación, sea de calidad o no, persisten en el habla de su lengua materna y su situación marginada.

En síntesis, el analfabetismo es más que un problema pedagógico o educativo, sino que es, también, un problema político, económico y cultural por cuya razón la eliminación o reducción significativa del analfabetismo estará en función de la transformación de esas estructuras sociales. Las causas desarrolladas, anteriormente, son factores que hasta ahora no se pueden resolver. A pesar de que la tasa de analfabetismo está disminuyendo, debemos seguir adelante hasta poder erradicar esta problemática.

Los argumentos para la discriminación educativa de las mujeres están muy ligados a la concepción tradicional que se tiene del papel que deben desempeñar las personas según el sexo al que pertenecen «Los hombres tienen que ir a la escuela porque van a mantener a su



familia y las mujeres por si les va mal en el matrimonio o se quedan viudas» expresaban algunas mujeres en el transcurso de las entrevistas realizadas en esta investigación.

Estas ideas arraigadas sobre la importancia de ir a la escuela según el género de la persona es lo que ha permitido que persista el analfabetismo femenino. En nuestro caso de estudio, la mayoría de las razones que tuvieron las mujeres analfabetas para no asistir a la escuela señalan la vivencia de fuertes problemas económicos y familiares como: «tener primero que cuidar a los hermanos y después a sus hijos», roles de adultos que se vieron obligadas asumir desde niñas. Este tipo de información nos muestra que para entender desde su origen el problema del analfabetismo femenino es necesario hacer un esfuerzo por correlacionarlo con las condiciones de vida de las mujeres afectadas.

Entonces, cuando las condiciones económicas y sociales no son favorables en el seno de una familia, generalmente se opta por mandar al hombre a la escuela, y a la mujer prepararla con tareas del hogar para cuando se tenga que casar, lo cual va fomentando los lazos de dependencia con los que siempre va tener que vivir una mujer analfabeta, tal y como lo señalan el noventa por ciento de los 100 casos de las mujeres sinaloenses encuestadas en esta investigación quienes respondieron que son dependientes ya sea del esposo, del concubino o de los hijos, y sólo el 10 por ciento de ellas asume el rol de jefa de la casa, lo que de entrada coloca a la mujer analfabeta en una situación de subordinación ante el hombre.

Además en nuestro acercamiento con las mujeres analfabetas sinaloenses detectamos una necesidad generalizada por parte de ellas en aprender a leer y escribir, sin embargo vimos que aún persisten los obstáculos para poder llevar a cabo este proceso de aprendizaje formal.

Así, las razones dadas con mayor frecuencia como: «falta de tiempo, cansancio, no tener con quien dejar a los hijos, prohibición del marido», nos muestran que las exigencias cotidianas que las mujeres deben enfrentar se constituyen en impedimentos concretos para iniciar y/o continuar procesos de aprendizaje. Además, son estos roles los que en su vida cotidiana refuerzan y elevan la autoestima, por lo que restarse a ellos les genera sentimientos de culpa.

Curiosamente la mayoría de las mujeres analfabetas sinaloenses no han cursado algún grado de primaria, los obstáculos son diversos «no había escuela en el lugar donde vivía o estaba muy lejos, además de que sus papás decidieron que ellas tenían que cuidar a sus hermanos menores o ayudarlo en las tareas domésticas del hogar». Estas declaraciones desafortunadamente corroboran el patrón familiar donde se cree que las mujeres son propiedad de la familia y pueden ser usadas para resolver los problemas familiares.

Las mujeres analfabetas se lamentan por no haber tenido la oportunidad de haber ido a la escuela, porque según lo expresado en las encuestas, las mujeres vislumbran la alfabetización como sinónimo de progreso personal y familiar, ya que una vez aprendido a



leer y escribir, han manifestado sus deseos de trabajar preferentemente en las ventas, de estilista y de enfermeras.

En el aspecto laboral es de notar que los empleos que desempeñan las mujeres analfabetas son informales, tales como la limpieza doméstica y el comercio informal, lo que incide en que se perpetúe la condición de analfabetismo al no tener necesidad la mujer de saber leer y escribir; cuando se ve apremiada, la mujer analfabeta recurre tanto al esposo como a los hijos para cubrir su necesidad, como pagar recibos de servicios o hacer algún trámite ante oficinas de gobierno.

Sin embargo, a pesar de esta condición, 80 de las 100 mujeres dijeron sí tener deseos de aprender a leer y escribir, y se declararon dispuestas a recibir alguna capacitación en sus propios hogares a través de los medios masivos de comunicación.

La mujer analfabeta gusta de pasar varias horas frente al televisor viendo telenovelas o programas de entretenimiento en el Canal de las Estrellas, siendo el horario que mayor emplean el de 4 de la tarde a 10 de la noche, una vez que se han desocupado de sus labores de hogar o de los trabajos informales que desempeñan en el curso del día.

Esta disposición tanto en tiempo libre como en afición por la televisión, hace factible una propuesta de la alfabetización a través de la educomunicación aprovechando los competencias de las mujeres, quienes podrían recibir los contenidos de enseñanza prácticamente



siguiendo sus mismos hábitos de vida dentro del hogar, sin tener que trasladarse a otros lugares o alterando su ritmo diario de vida.

La alfabetización no sólo incidiría en un eventual mejoramiento de las condiciones materiales de vida de las mujeres analfabetas que desean trabajar, sino que lo más importante, representaría una reivindicación personal, de estima y apreciación propia, ya que las mujeres han confesado en la encuesta que en ocasiones han sido ofendidas y menospreciados por el hecho de no saber leer ni escribir.

La superación personal y desenvolverse en el medio letrado son también los principales argumentos que, a lo largo de nuestras entrevistas, las mujeres manifestaron como motivación para iniciar un proceso de aprendizaje. Estas necesidades, presentes en los diferentes contextos, junto a expresiones como superarse para los hijos, poder leer recibos, etc., son situaciones que, por un lado, demuestran aspiraciones relacionadas con un deseo de superación personal y, por otro, vinculan la alfabetización con la comunicación, con un cierto deseo implícito de estar mejor informadas y adquirir conocimientos generales que son percibidos positivamente. Es decir, de alguna manera estas mujeres perciben que alfabetizarse abre la posibilidad de tener un mejor dominio del código que les permitiría una mayor amplitud de vocabulario y -potencialmente- una mayor autonomía en su interacción con la sociedad.



FICHAS EJECUTIVAS

El analfabetismo se presenta en los países subdesarrollados creando obstáculos para el desarrollo científico y tecnológico. Según las estadísticas censales, el Perú siempre se ha visto afectado por este problema, debido a la mala organización de nuestro país (político, económico, educacional y cultural). En los últimos tiempos, este problema se ha concentrado, con mayor fuerza, en la sierra peruana. A continuación, desarrollaremos los antecedentes, evolución y factores causales de este fenómeno con relación a la población demográfica.

Meditando, respecto a lo que sucede, tenemos que tocar los antecedentes y su evolución para poder estimar como repercutirá en un futuro. La mayor cantidad de analfabetos se registra en los departamentos de la sierra. Es de suponer, ya que no existe resultado al respecto, que la mayor incidencia se da en las zonas rurales y en la población indígena. Analizando, claramente la mayor y marcada incidencia de la población analfabeta está en el sexo femenino y se presenta en todos los departamentos del Perú. La tasa de analfabetismo está disminuyendo, pues, si comparamos los 2070270, que existía en 1940 y los 1737213, que había en los 1981, se produjo un gran descenso del analfabetismo (Ministerio de Educación 1981: 12-27).

El analfabetismo en la sierra peruana no solo es causado, como muchos piensan, por el deficiente sistema educacional, sino también por la mala estructura política, económica y cultural. Debido a que el Perú es un país subdesarrollado, no goza de una economía formidable y esta economía, al ser mal distribuida, produce bloques económicos y sociales, de los cuales la sierra es la más perjudicada (ZAMALLOA 1990: 17). Todo ello ocasiona que la educación en estas zonas sea de un nivel inadecuado. Respecto a lo educacional, los encargados no están ejerciendo bien su trabajo por la falta de cooperación del

Estado, a pesar de que el gobierno diga que se da un porcentaje alto para la paga total de docentes, lo que corresponde a cada uno es mínima, pues la cantidad de profesores es grande. Hay profesores que enseñan en lugares paupérrimos (sierra) y no ganan lo mismo que otro de que labora en la capital, lo cual causa que, los primeros, no puedan explayarse con comodidad para que sus estudiantes puedan captar lo aprendido. Por ello, en algunos casos, las personas quechuahablantes al no tener acceso a una educación, sea de calidad o no, persisten en el habla de su lengua materna y su situación marginada.

En síntesis, el analfabetismo es más que un problema pedagógico o educativo, sino que es, también, un problema político, económico y cultural por cuya razón la eliminación o reducción significativa del analfabetismo estará en función de la transformación de esas estructuras sociales. Las causas desarrolladas, anteriormente, son factores que hasta ahora no se pueden resolver. A pesar de que la tasa de analfabetismo está disminuyendo, debemos seguir adelante hasta poder erradicar esta problemática.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Diccionario Real Academia Española (2010).

Freire, P. (1972). ***Pedagogía de lo oprimido***, México: Siglo Veintiuno.

INEGI, XII (2000). Censo General de Población y Vivienda.

INEGI (2010). Censo General de Población y Vivienda.

Infante I. (1993). ***El analfabetismo funcional en América Latina: algunos de sus rasgos a partir de una investigación regional***, ponencia presentada en Encuentro latino –americano educacao de jovens e adultos trabalhadores, Brasil: Olinda.

Hirsh, E. D. (1987). ***Alfabetismo cultural: lo que todo americano debe saber***. Boston: Houston, Mifflinn. Pxxiii.

Kaplún, M. (1989). ***Video, comunicación y educación popular: derroteros para una búsqueda***: IPAL.

Latapí, P. (1986). Decisiones cruciales en la planificación, especialmente de programas de alfabetización, Pátzcuaro, México: UNESCO/ CREFAL.

TEXTOS ELECTRÓNICOS

García, A. (2002). Educomunicación en el siglo XXI. [En línea] Disponible en: http://www.uned.es/ntedu/asignatu/7_Agutin_G_MatillaI1.html
[Fecha de consulta: 14/04/2009].